

Mauricio Wiesenthal

«No me gusta el Rilke de porcelana, sino el de la cara oculta de la luna»

► El escritor presentó ayer en Sevilla su biografía del poeta, «Rilke, el vidente y lo oculto», en la Biblioteca Infanta Elena ante un fervoroso auditorio

MARTA CARRASCO
SEVILLA

Es de verbo intenso, enlaza datos unos con otros, con la misma rapidez y fluidez que en sus libros. Rubio alemán y de apellido pero con un castellano de Academia, Mauricio Wiesenthal presentó ayer en la Biblioteca Infanta Elena, por invitación del Centro Andaluz de las Letras, la biografía titulada «Rilke. El vidente y lo oculto» ante un auditorio fervoroso y «fan» entre los que se encontraban escritores y

bre de cabeza pequeña tocado con un sombrero tirolés y con bastón».

Wiesenthal cree en los libros extensos, no en vano esta biografía tiene más de 1.100 páginas, y cuenta que se encontró con un Rilke «como si fuera un angelito de porcelana. Y no, yo descubrí el personaje oscuro, dejado con su familia y tenaz en la obsesión de comprender el misterio del mas allá, lo que yo llamo la cara oculta de la luna. Prefiero este Rilke al de porcelana».

El escritor no cejó en su empeño en que nosotros, un auditorio fascinado por su verbo fácil, ágil y curioso, deambulara. Junto a él por los caminos de Rilke, y así nos llevó hasta cerca de Trieste, al castillo de Duino, lugar donde Rilke completó sus «Elegías», «don-

de tuve la suerte de alojarme por deferencia de la princesa, y transitar por los mismo jardines que caminó Rilke. En el castillo Rilke fue descubriendo los lugares secretos, las cartas, los diarios, eso que ahora no sería interesante para un cazador de talentos».

Wiesenthal seguía llevándonos de un lado a otro. De Duino, de repente cerca de Bremen, donde murió la esposa de Rilke, la escultora, Clara Wethoff, y al final, hablando de autenticidad acabamos en la calle Alcaicería de Sevilla, «donde se hacían los zapatos Paul Morand y el Duque de Windsor». Y una máxima a modo de apunte: «Rilke no era un romántico. Un artista delicado no tiene porqué ser un romántico».

editores. Fue presentado por los escritores Juan Lamillar y Alejandro Luque.

Weisenthal, que es capaz de hacernos vivir el Madrid de finales de los 50 relatándonos su encuentro con Ava Gardner en «Siguiendo mi camino» o meternos en la piel de Tolstoi en «El Viejo León», dice que esta biografía de Rilke es «un mural de la cultura europea, de una época donde ocurrieron muchas cosas, donde surgieron personajes maravillosos a los que yo he seguido, porque la biografía de una persona no tiene sentido sin las circunstancias y la gente que había a su alrededor». Como dijo quien le precedió en la palabra, Alejandro Luque: «es una biografía vivida».

Este escritor, enólogo, viajero impenitente, músico y poeta, que se confiesa seguidor de Thomas Mann, es rotundo cuando afirma que llegó hasta



Europa

La biografía es un mural de la cultura europea de la época donde ocurrieron muchas cosas y surgieron personajes maravillosos

El carácter del escritor

Rilke no era un romántico. Un escritor delicado no tiene porqué ser un romántico



Mauricio Wiesenthal, ayer poco antes de dirigirse al auditorio en la biblioteca Infanta Elena

«Sevilla me transforma»

Dice Mauricio Wiesenthal que «Sevilla me transforma. Es como mi balneario, mi transfiguración. Vengo aquí mucho porque me quieren, y en otros sitios, no tanto». Lleva 40 años tras los pasos de Rainer Maria Rilke, «y también de los personajes», así que por el libro discurren nombres como Lou Salomé, Sigmund Freud, Rodin, Marie Von Thurn, Zuloaga, Stefan Sweig, Paul Klee...

Nacido en Barcelona en 1943, Wiesenthal se crió en Cádiz y estudió en la Universidad de Sevilla. Ha vivido en más sitios que el propio Rilke, que transitó por Ronda, Sevilla y Toledo, «donde estaba fascinado por los cuadros de El Greco». La biografía de Rilke está editada por Acantilado.



LITERATURA PRESENTACIÓN DE LA BIOGRAFÍA DEL POETA

WIESENTHAL Y LA SOMBRA LUMINOSA DE RILKE

3-2-2016

El escritor habla en Sevilla y Granada sobre su última obra, una biografía que descubre a un Rilke ajeno a «las apologías indeseables»

EVA DÍAZ PÉREZ SEVILLA

Mauricio Wiesenthal llega a Sevilla después de pasar por Granada. Trae a Rilke debajo del brazo. No, en realidad lo lleva en el alma, guardado en los bolsillos y en la memoria. *Rainer Maria Rilke (El vidente y lo oculto)*, publicada por Acantilado, es la biografía a la que ha dedicado probablemente toda su vida. Porque Rilke es una sombra luminosa, un personaje que aparece y desaparece, que se topa con él en los paisajes del mundo, desde Capri a Trieste.

El escritor tiene en Andalucía una entregada parroquia de lectores que son mucho más que eso. Es probable que sea leído y admirado con auténtica veneración. «No lo sé. Será que escribo con el corazón, que me vacío en cada obra», explica poco antes de presentar su libro en la Biblioteca Infanta Elena de Sevilla en un acto organizado por el Centro Andaluz de las Le-

tras. Una presentación que sigue a la de Granada el pasado lunes y en la que estuvo acompañado por la profesora Amelina Correa y el periodista Alfredo Valenzuela. Ayer lo estuvo por el poeta Juan Lamillar y el periodista Alejandro Luque.

La biografía de Wiesenthal sobre Rilke es extraña en España. Todo lo que hace es siempre diferente, distinto, singular e irrepetible. Es una biografía narrativa, que a veces se lee como una novela, rigurosa al modo académico pero que desvela toda una vida leyendo los poemas del poeta. Trasciende la vida de Rilke de forma que al final del libro se tiene la sensación de haberlo conocido intensamente.

«He querido hacer algo distinto y sobre todo ir contra las apologías indeseables que se han hecho sobre su figura. Su éxito como poeta está unido a un equívoco. Él, que era un hombre del espíritu, tuvo éxito entre los nacionalistas alema-

desconcertó. Y le decepcionó. Nada que ver con lo que le pasó con Ronda, ciudad que le fascinó y a la que se entregó sin reservas. «De Sevilla, a ser sincero, aparte del sol no esperaba nada, y nada me dio, no tenemos nada que reprocharnos», escribió Rilke a la princesa Marie von Thurn cuando aún permanecía en la ciudad.

Wiesenthal, autor de libros me-

«A RILKE NO LE GUSTÓ SEVILLA. BUSCABA UNA ANDALUCÍA ÁRABE Y SE TOPÓ CON LA HUELLA ROMANA»

morales como *El esnobismo de las golondrinas*, *El libro de los réquiem* o la novela *Luz de visperas*, aclara que para Rilke «esto era demasiado esplendoroso».

Wiesenthal asegura que Rilke buscaba una Andalucía árabe, «confundió Sevilla con un viaje a Marruecos y se topó con la huella romana». «Le molestó Sevilla igual que le ocurrió con Roma, esa confusión, el exceso de luz. El era un hombre del norte que le gustaba refugiarse en la melancolía, en lo velado, en el color violeta».



El escritor Mauricio Wiesenthal. EL MUNDO

nes y nada más lejos de lo que significó el escritor», explica Wiesenthal, reciente Medalla de Oro de las Bellas Artes.

En Andalucía tiene Mauricio Wiesenthal una de sus verdaderas patrias. Reside en Barcelona y es

de origen alemán, pero al llegar al Sur siente «una especie de salvación». «Yo noto el alboroto, la savia de la vida», aclara.

Precisamente lo contrario de lo que le ocurrió a Rilke cuando visitó Sevilla en 1912. Le disgustó. Le